

Comencemos la Sesión de Estudio para la Chispa Divina del sábado 1 de noviembre.

Primero, mientras inhalamos pensando “Ware Soku Kami Nari”, ¡mantenemos el aire con “Jouju!” y exhalamos con “Jin Rui Soku Kami Nari”, realizaremos la Oración por la Paz Mundial. Mantengan los ojos cerrados hasta que diga “Hai”, y respiren despacio, sin esfuerzo.

Existen varias formas de respirar: pueden inhalar y exhalar por la nariz, o—si les resulta difícil exhalar largo por la nariz—formen un pequeño orificio en el centro de los labios, contraigan el abdomen y suelten el aire poco a poco, controlándolo. Así la exhalación dura más tiempo.

Por mi experiencia, treinta segundos se logran fácilmente; a veces más de un minuto, incluso dos o tres minutos. Pero, por favor, no se fuercen.

Ahora comencemos la Oración por la Paz Mundial.

《Oración por la Paz Mundial》

Acabo de mostrar el título de hoy: “Hacia el encuentro entre el yo y el sí mismo espontáneo.”

Hace tiempo que no leía un texto de mi blog; éste es el que publiqué hoy.

Este texto también se incluirá en el mensaje del sábado 8 de noviembre por la noche, para “El Día de la Conexión Sagrada.”

Las palabras del blog son coloquiales, como una charla con un amigo cercano, pero cuando lo adapte para el correo de introducción del próximo sábado por la noche, lo reescribiré en un tono más formal y respetuoso.

Ahora compartiré la pantalla para mostrar el texto. Como pueden ver, el título es “Vivir disolviendo y expandiendo el ‘yo’ en el ‘sí mismo espontáneo.’”

Comencemos la lectura.

Vivir disolviendo y expandiendo el “yo” en el “sí mismo espontáneo”

1. La evolución de la conciencia humana en conexión con la Fuente de la Vida y el desarrollo planetario

Sabes, a la Fuente de la Vida que creó el universo la llamamos la Gran Vida. En cambio, todos los demás seres son pequeñas formas de vida.

Y nosotros, los humanos, como parte de esas pequeñas vidas, fuimos diseñados desde el principio para regresar algún día a esa Fuente de la Vida.

El secreto de todo eso está en lo que se llama el Programa de Evolución de la Conciencia Humana, que está integrado junto con el desarrollo de los planetas. Déjame contarte un poco cómo funciona.

- 1) Se forma un nuevo planeta dentro de la galaxia (en estado de bola de fuego).
2. [La dimensión de las vibraciones más densas]
 - 2-A) El planeta se envuelve en una atmósfera para estabilizar y enfriar su temperatura superficial.
 - 3-A) La vida comienza con microorganismos, iniciando la creación y evolución de los seres vivos.
 - 4-A) Se realizan cambios en el ADN de los simios, conduciendo a la evolución desde los primates hasta la humanidad.
2. [La dimensión de las vibraciones divinas]
 - 2-B) Espíritus divinos altamente evolucionados de otras estrellas se trasladan al reino divino de la Tierra.
 - 3-B) Mientras crean cuerpos optimizados para cada nivel, descienden hacia mundos de vibraciones más densas (el reino divino, el espiritual y el físico).
 - 4-B) Los humanos provenientes de otros planetas, revestidos con cuerpos de vibración que no pueden hacerse más densos (los cuerpos físicos), aparecen repentinamente en el mundo material (este mundo).
- 3) Se produce una fusión tanto espiritual como física entre los humanos migrantes de otros planetas y los humanos nativos de la Tierra. (En esta etapa, los humanos migrantes, como parte del programa de desarrollo planetario del Dios Universal, comienzan a olvidar completamente los recuerdos de su era divina cósmica).
- 4) Se completa la exploración y el desarrollo del mundo de vibraciones densas.
- 5) La humanidad despierta la divinidad de su conciencia (el recuerdo de la era divina cósmica) y busca la elevación de las vibraciones espirituales y materiales.
- 6) La humanidad pasa por una etapa de verdadero estancamiento, en la que los valores antiguos ya no pueden sostenerse.
- 7) Se recibe ayuda de espíritus divinos altamente evolucionados que se materializan desde planetas avanzados.
- 8) Toda la humanidad de ese planeta busca la unificación con la Fuente Suprema de la Vida. de la Vida.

2. Los siete kalpas y el plan del alma — La misión de la humanidad en esta vida

El proceso detallado varía según el planeta, pero en líneas generales, la evolución de un planeta sigue las etapas que acabo de enumerar, desarrollándose poco a poco mediante la

exploración y el progreso.

Hay un punto importante que no debemos pasar por alto: el desarrollo planetario está directamente ligado a la evolución y elevación de la conciencia humana.

Para que la Tierra supere su estado actual y se transforme en un mundo lleno de verdad, bondad y belleza, es esencial que toda la humanidad llegue a comprender qué es realmente “la fuerza vital que mueve a uno mismo” y busque la unión con la Fuente de la Vida.

Si miramos este tema desde otro ángulo, podemos ver el profundo significado oculto tras el concepto de desarrollo planetario.

Los espíritus de luz —fragmentos divinos de vida que recibieron una porción de la energía creativa de la Conciencia Creadora Cósmica (la Fuente de la Vida)— se establecen en los planetas recién creados, descienden hasta el nivel de vibración más denso posible y allí, cooperando y ayudándose unos a otros, superan todas las dificultades para construir un mundo de gran armonía. Una vez cumplida esa misión sagrada, regresan —cuerpo y alma— al centro del universo.

Ese viaje mismo es lo que llamamos la evolución creativa de la humanidad.

Y hay algo más que deberías saber: la evolución de un planeta, en cualquier sistema, se completa generalmente a través de siete grandes etapas de desarrollo.

Desde esa perspectiva, ustedes, la humanidad actual, se encuentran en la quinta etapa del proceso descrito anteriormente.

En la historia de la Tierra, su época actual está situada al final del séptimo Kalpa.

La palabra Kalpa representa un período de tiempo inconcebiblemente largo. Se dice que si un ser celestial acariciara una roca de cuatro kilómetros de lado con un paño suave una vez cada cien años, y repitiera eso hasta desgastarla por completo, y aun repitiéndolo cien veces más, ese tiempo no equivaldría a un solo Kalpa.

Por eso, estar al final del séptimo Kalpa significa vivir en la era definitiva, el momento decisivo en el que la humanidad se juega su destino: elevarse o caer.

3. Vivir en unidad con lo Grande y el estado de unión con el Yo Divino

A partir de ahora, en tu vida diaria—ya sea en la familia, el trabajo, la literatura, el arte, la política o incluso en tus aficiones y gustos—tu forma de relacionarte con todo irá cambiando.

Comenzarás a entrar en una etapa en la que buscarás la unión con todo lo que te rodea, viviendo de forma natural como eso mismo, y desde esa unión manifestarás un poder infinito.

Si te dedicas a la agricultura, podrás, desde un estado de unión con la naturaleza, infundir a tus cultivos una luz de amor tan intensa como la del sol, y así ofrecer cosechas sagradas.

Si amas la música, te fundirás con la fuente misma de la melodía y el ritmo, y podrás cantar, tocar o componer como si fueras la encarnación misma de la música.

Si escribes, podrás sumergir tu mente y tu cuerpo en la vibración del “Kotoba”, el mundo original de las palabras, y escribir textos maravillosos casi en un estado de escritura automática.

Si trabajas en una fábrica o taller y te entregas por completo a tu labor, llegarán ideas que ninguna máquina podría concebir, y tu espíritu artesanal se elevará de dimensión, permitiéndote crear una obra única.

Si cocinas, podrás expresar una creatividad infinita y, en unión con la vida de los ingredientes, crearás plato tras plato original y delicioso.

En tus relaciones con los demás, si basas tu conciencia en la unión con tu Espíritu Guardián, podrás relacionarte con la otra persona en unidad con su propio Espíritu Guardián.

Así desaparecerán los malentendidos y podrás crear juntos destinos armoniosos con todos los que te rodean.

Todo eso nace de un corazón en unidad con lo Grande.

Si aspiras a la Reaparición Divina, solo hay una cosa que debes hacer:

Deja caer la gota divina que eres tú en el gran océano de la Vida Divina, disuélvete en él y vive desde esa unión.

En lo concreto, significa entregar todo lo que tu yo pensante del cuerpo físico intenta controlar; entrégalo todo a tu Espíritu Guardián. Refúgiate en su pecho como un bebé en brazos, y vive la conciencia de tu Espíritu Guardián como si fuera la tuya.

Entonces, tu cuerpo y tu mente se convertirán en el cuerpo y la mente de lo Divino; vivirás como lo Divino mismo.

Y ese estado es lo que se puede llamar iluminación, o conciencia de unidad con el Yo Divino.

Ahora lo comprendes, ¿verdad?

El estado de unidad con el Yo Divino significa disolverte en el ser espontáneo y vivir como parte de la Gran Vida que simplemente es.

Tú puedes hacerlo.

Para eso naciste.

Muchas gracias. Durante estas últimas semanas—sí, unas dos semanas desde la última sesión de estudio—el tema principal que ha permanecido en mí ha sido la imagen de unirme a lo Grande,

disolver mi pequeño yo en ello y vivir como parte de ese Gran Ser.

Esa comprensión se me ha manifestado de muchas maneras, a través de distintas metáforas, expresiones e intuiciones directas que han llegado momento a momento cada día.

Esto no es algo que solo las personas especiales puedan lograr. Incluso si alguien no cree en Dios ni en Buda, o no tiene creencias espirituales, incluso quien dice “No creo ni en Dios ni en Buda” puede experimentar la unidad con lo Grande. Es algo posible para cualquier persona.

Durante estas dos semanas, he sido continuamente guiado por los seres de luz que habitan en lo más profundo de la vida, a través de muchos ejemplos concretos.

Parte de ese mensaje se refleja en el texto del blog que acabo de leer, aunque en realidad hay mucho más.

Uno puede alcanzar la unidad con el Yo Divino limpiando.

Uno puede alcanzar la unidad con el Yo Divino lavando la ropa.

Uno puede alcanzar la unidad con el Yo Divino caminando.

Uno puede alcanzar la unidad con el Yo Divino estudiando.

E incluso, en cierto sentido, uno puede alcanzar la unidad con el Yo Divino jugando.

Observe a los bebés y a los niños pequeños. Nos producen una sensación de sanación, ¿verdad? ¿Por qué nos sentimos sanados al verlos? Porque irradian la pura luz de la vida y viven inocentemente, tal como son.

Sin embargo, muchos seres humanos se guían por sus gustos y disgustos, por sus ideas fijas de lo que es correcto o incorrecto, y a través de esas creencias y juicios, dicen cosas como “Lo que hace esa persona está mal” o “Lo que yo hago es bueno.” En otras palabras, viven en constante crítica, condena y evaluación.

Pero en realidad, quienes critican, condenan y juzgan a los demás no están juzgando realmente a otros: están mostrando que no se aman, no se perdonan y no se aceptan a sí mismos.

Los Espíritus y Dioses Guardianes nos hacen sentir esas emociones perturbadoras precisamente para ayudarnos a darnos cuenta de esa verdad.

No obstante, los seres humanos de la Tierra se sumergen en esos torbellinos emocionales, los agitan aún más y terminan atrapados en un sufrimiento mental del que no pueden salir.

En verdad, no existe nada malo en las experiencias humanas. Sin embargo, según las normas del mundo humano, cuando vemos la televisión o leemos los periódicos, solemos pensar: “No se debería hacer eso” o “Esa forma de vida no es correcta.”

Tales reacciones son emociones naturales de los seres humanos. Los Espíritus Guardianes no dicen que sea incorrecto tener esos pensamientos.

Dicen: “Está bien pensar negativamente. Es natural sentirlo. Pero una vez que lo sientas, ¡déjalo ir!”

Y una forma de hacerlo es mediante “la Oración por la Paz Mundial, viendo todas las cosas como formas que desaparecen.”

La expresión “figura que desaparece” puede entenderse también, como suelo decir últimamente, como “figura que se desprende.” Si uno no ha soltado realmente, entonces eso aún no ha desaparecido.

Algunas personas interpretan las malas acciones de otros como “una figura que desaparece.” Pero, en realidad, nadie puede saber si las acciones de otra persona son correctas o incorrectas.

Es la tendencia humana decidirlo arbitrariamente, etiquetándolo como “correcto” o “incorrecto.” Esa es la verdadera naturaleza del ser humano físico.

Por ejemplo, cuando oímos que alguien ha herido a otro con violencia, o incluso ha matado, pensamos naturalmente: “Eso está mal.” Pero desde la perspectiva de los Espíritus y Dioses Guardianes, no es ni bueno ni malo. Ellos dicen: “Es simplemente una parte del camino que cada uno debe recorrer.”

Imaginemos que tomamos el tren bala Shinkansen desde Tokio hasta Shin-Osaka. Si te sientas junto a la ventana del lado derecho, verás el monte Fuji justo antes de llegar a la estación de Shin-Fuji.

Entre Tokio y Shin-Osaka, cuando el tren pasa cerca del monte Fuji, se ve por un breve momento, pero el tren va tan rápido que en un instante desaparece de la vista.

Del mismo modo, los acontecimientos que los seres humanos experimentan en la vida son como el paisaje que pasa fugazmente por la ventana del tren: aparecen por un momento y luego se desvanecen.

Sin embargo, las personas siguen recordando esas escenas mucho después de haber pasado. Se aferran a ellas, creyendo que algo que ya no está frente a ellos sigue existiendo, y eso es lo que causa sufrimiento.

Cada experiencia en la vida ocurre simplemente como una parte necesaria del camino de cada persona; no es más que una imagen pasajera vista por un instante en el viaje.

Los seres humanos tienden a juzgar tanto su propio destino como el de los demás, calificándolos de buenos o malos, agradables o desagradables. Pero desde la perspectiva de los Espíritus y Dioses Guardianes, se nos dice: “No te enganches.”

Por eso creo que quienes escuchan las enseñanzas sobre “la figura que desaparece” son personas afortunadas. Han recibido una enseñanza clara sobre por qué debemos “no aferrarnos y soltar,” y también sobre cómo practicarlo en la vida diaria.

Sin embargo, aunque se haya explicado de manera comprensible, poder hacerlo o no hacerlo es otro asunto. El resultado depende de si uno practica sinceramente el desprendimiento de los pensamientos y emociones.

En otras palabras, depende de si uno ha vivido realmente buscando unirse al Espíritu Guardián, refugiándose en su conciencia.

Quienes han orado sinceramente, “Espíritu Guardián, Dios Guardián, gracias. Que la humanidad viva

en paz,” son aquellos que hoy pueden decir: “Ya he soltado.” Otros, en cambio, pueden pensar: “Tal vez aún no he podido soltar.”

Pero incluso esto es señalado por los seres de luz: “No se trata de ‘es bueno porque soltaste’ o ‘es malo porque no lo hiciste.’ Ese tipo de pensamiento dual es superficial.”

Los seres del mundo interior de la vida dicen todos al unísono: “Los humanos siempre piensan quién está arriba o abajo, quién va primero o después, pero nada de eso tiene verdadera importancia.”

Un ser extraterrestre dijo una vez: “En el sistema solar, solo los habitantes de la Tierra, los que viven con cuerpo físico, viven en ese estado mental.”

Desde la perspectiva de quien ha despertado el ojo divino, se comprende el significado de las palabras: “Aunque la evolución de la conciencia ocurra doscientos o trescientos millones de años antes o después, eso no supone ninguna diferencia real.”

Sin embargo, muchos terrícolas piensan: “Este cuerpo de poco más de un metro y tantos kilos de peso es lo que significa ser humano,” y se comparan constantemente con los demás.

Por eso, desde hace más de un año, digo: “Por favor, háganse cada día la pregunta: ‘¿Quién soy yo?’.”

Normalmente, cuando las personas lo hacen, responden con conocimiento. Se preguntan a sí mismas “¿Quién soy yo?” y luego se responden, como si desempeñaran ambos papeles en un diálogo.

En el libro de GOI-sensei El que conecta el Cielo y la Tierra, hay un diálogo entre GOI-sensei y su Dios Guardián, que describe el momento justo antes de alcanzar la unión con su Yo Divino. Es ese mismo tipo de diálogo que uno puede realizar consigo mismo.

Al hacerlo, la mayoría de las personas responde primero solo desde el conocimiento: “Sí, soy un ser divino.” “Sí, soy uno con Dios.”

Luego se preguntan de nuevo: “Dices eso, pero ¿realmente lo crees?”

Y en ese momento emergen los sentimientos sinceros que estaban escondidos y reprimidos en lo más profundo del corazón:

“Tal vez no lo creo del todo.”

“Quizás no he expresado la divinidad en mis palabras, pensamientos o acciones.”

Y ese es el momento importante.

Normalmente, según nuestra forma habitual de pensar, tendemos a menospreciarnos o desanimarnos, diciendo: “Ya sabía que no sirvo para nada.”

Pero cuando sientas ganas de criticarte o juzgarte, abraza esos sentimientos con la conciencia de “Yo soy divino.” No se trata del cuerpo, sino del corazón. Es abrazarte a ti mismo.

En ese momento, no necesitas sermones ni pensamientos como “Debo corregirme.” Eso es innecesario.

Simplemente abrázate sin pensar. Conviértete en amor. Conviértete en la luz del amor. Como luz del

amor, abraza los pensamientos que creen “no soy suficiente.”

Entonces, algo extraordinario sucede: esos cúmulos de pensamientos se disuelven y encuentran la paz.

Al observarme, me doy cuenta de que los seres humanos no comprenden realmente solo con palabras. Y cuando se intenta cambiar a alguien por la fuerza, naturalmente surge una reacción.

Entonces, ¿qué se necesita realmente para transformar al ser humano?

Solo amor. Conviértete en amor. No se necesita ningún otro pensamiento. Vive como la luz misma del amor.

A través de este tipo de diálogo interior, o conversación con uno mismo en el corazón, podemos contemplarnos profundamente y ampliar nuestra conciencia de manera natural.

Bien, son la 1:53, así que formaremos el IN y tomaremos un descanso. Las palabras son las mismas de siempre: “Jinrui no Shinsei-Fukkatsu, Dai-jouju.” (“La Divinidad de la Humanidad ha despertado. Dai-jouju.”)

Cuando formamos el IN, aunque sea solo una vez, cada uno de nosotros atrae hacia sí la Luz Suprema del Universo. Hagámoslo con esa conciencia.

《IN de la Chispa Divina una vez》

Muchas gracias. Ahora cambiaré la pantalla. Permaneceré en modo de foco, y haremos una pausa hasta las 2:10. Las cámaras de ustedes no aparecerán, pero si prefieren, apaguen el video durante el descanso.

《Pausa de 10 minutos》

Hai. Han pasado diez minutos, así que reanudamos.

Como dije antes, “hacerse uno con la Gran Existencia” y “vivir unificando el ‘yo’ con el Yo que surge naturalmente” son cosas que cualquiera que viva en la Tierra puede hacer.

No se trata de necesitar una filosofía espiritual para poder hacerlo.

Incluso hay personas que, diciendo que no creen en Dios ni en Buda, viven en unidad con la Gran Existencia.

Si te colocas del lado de aquellos a quienes los humanos llaman dioses, espíritus divinos o seres de otros mundos, comprenderás claramente lo que estoy diciendo.

Los seres de ese mundo nunca piensan: “Esta persona es buena porque tiene fe religiosa” o “Esta persona es mala porque no la tiene”. Tampoco piensan: “Es buena porque le interesa lo espiritual” o “Es mala porque no le interesa”.

¿Por qué? Porque esas cosas no tienen relación con “vivir como uno con la Gran Existencia” ni con “vivir integrando el yo con el Yo que surge naturalmente”.

Y aun así, muchas personas con ideas espirituales, con fe religiosa o que intentan vivir rectamente, piensan de forma divisiva: “Nosotros tenemos la razón y quienes piensan distinto están equivocados”.

Aunque no lo digan en voz alta, muchas personas viven con un sutil sentimiento de superioridad en su corazón.

Creo que esas personas, en esencia, son lo mismo que cualquier clase de fundamentalista—como los llamados fundamentalistas islámicos.

Aunque una ideología u organización proclame la paz, el amor o la armonía, si quienes pertenecen a ella se separan de los demás, discriminan y ven las cosas en términos de superior e inferior, observa eso desde el lado del reino divino.

Las personas del mundo sagrado no dicen a los humanos de la Tierra: “Qué lamentable.” No usan la palabra “lamentable”. Observan pensando: “Todavía les falta camino.”

En el mundo espiritual más cercano al plano físico, pueden mirar a sus descendientes y decir: “¿Qué están haciendo?” Pero esos espíritus también participan del mismo ciclo de crítica, reproche y juicio.

Por lo tanto, a menos que nos graduemos de todos los planos—físico, astral y espiritual—y nuestra conciencia entre en el reino divino, no podremos vivir como una humanidad verdaderamente sagrada.

Al oír esto quizá te intimides, pero todos podemos, sin falta, vivir con la divinidad reavivada. Mientras vivimos en este mundo, en estos cuerpos, todos entraremos en el mundo de lo divino, porque para eso nacimos.

La manera en que vivimos esta vida—la última en el ámbito terrestre—se sabía desde hace mucho, desde que vinimos a la Tierra. Simplemente lo habíamos olvidado.

Cuando digo esto, algunos pensarán: “Ojalá pudiera recordarlo pronto” o “¿Por qué lo olvidé?” Pero recuerda lo que dije en el blog: el olvido estaba incorporado desde el principio en el “Programa del Dios Universal”.

Necesitábamos olvidar nuestra divinidad y, cubiertos de barro y sudor, abrir camino en este mundo.

Pero desde que entramos en los años 2000, eso ya no es necesario. Hemos entrado en una era en la que podemos manifestar la divinidad en nuestro ser—en pensamiento, palabra y acción—y vivir conforme a ello.

Porque en nosotros ha empezado a surgir de manera natural el impulso de “expresar nuestra divinidad y vivirla”. Supongo que para ustedes también es así, ¿verdad?

El que uno se haya convertido verdaderamente en un ser divino—tanto de nombre como de hecho, tanto por fuera como por dentro—es algo que, inevitablemente, requiere tiempo.

Algunas personas pueden lograrlo en unos meses, mientras que a otras les puede tomar años: tres, cinco, diez, veinte, treinta, cuarenta, cincuenta o incluso sesenta años.

Pero, como he dicho muchas veces, desde la perspectiva del reino divino, unas décadas en este mundo son realmente un instante insignificante.

Para los seres humanos, unas décadas parecen mucho tiempo. Si decimos “hace cincuenta años”, sería 1975. Al recordar desde este 2025, probablemente pienses: “¿Ya ha pasado tanto tiempo?”

Cuando decimos “dioses” o “espíritus divinos”, puede sonar vago, así que creo que lo más fácil es imaginar a tu Espíritu Guardián.

Porque el Espíritu Guardián es el espíritu divino que siempre está contigo, que te acompaña en todo momento. Es el dios más cercano a ti.

Como mencioné la última vez, algunos podrían pensar: “Como tiene la palabra ‘espíritu’, no puede ser un dios”, pero no es así. Es un espíritu divino.

“Sumergirse en el regazo de tu Espíritu Guardián” significa, por ejemplo, imaginar a un joven padre o madre caminando con un bebé en un portabebés. Hay una forma de llevarlo mirando hacia el padre, y otra en la que el bebé mira hacia adelante, apoyando su espalda en el pecho del padre, cuando quieren mostrarle el paisaje.

Cuando nos “refugiamos en el regazo del Espíritu Guardián”, es como ser sostenidos mirando hacia adelante, abrazados contra su pecho. Imagínalo como una cría de canguro dentro de la bolsa de su madre asomando la cabeza. Ese espíritu divino que está contigo día y noche es tu Espíritu Guardián.

Cuando practicamos vivir en consciencia de unidad con ese Espíritu Guardián, que es a la vez dios y espíritu divino, llegamos naturalmente a ser el tipo de persona que, al oír las palabras “Las palabras que pronuncio son las palabras de mi Espíritu Guardián, los pensamientos que emito son los pensamientos de mi Espíritu Guardián, y los actos que realizo son los actos de mi Espíritu Guardián”, piensa: “Claro que sí.”

Creo que darse cuenta de que uno nunca está separado de su Espíritu Guardián es el mayor secreto para vivir en paz.

Hay quienes viven conscientemente unidos a su Espíritu Guardián y quienes lo hacen inconscientemente, pero no importa. Los humanos tienden fácilmente a criticar, juzgar y discriminar.

Algunos pensarán: “Qué bien para quienes son conscientes; yo no puedo,” pero lo importante es vivir unido a tu Espíritu Guardián, con un solo corazón.

Todo lo demás no importa. Por eso es importante no malgastar la mente en cosas sin importancia.

Antes mencioné que las experiencias humanas no pueden calificarse simplemente de “buenas” o “malas”, pero ¿por qué los humanos siguen juzgando—gustando y disgustando, calificando como bueno o malo—y sufriendo en su confusión?

Cuando miras profundamente en tu corazón y comprendes esto claramente, puedes graduarte de repetir vidas en ese nivel.

¿Por qué sufre la gente? En las experiencias humanas no hay vivencias buenas ni malas. Todo lo que experimentamos es simplemente necesario, inevitable y perfecto.

Y, sin embargo, con nuestra mente física pensamos: “Esto me hizo feliz” o “Esto me disgustó.” ¿Por

qué los humanos piensan así?

No lo consideres una teoría general; considérela algo personal. Quien no puede comprenderse a sí mismo no puede comprender a los demás. Por el contrario, quien puede comprenderse, también comprende bien a los demás.

¿Por qué sufre el ser humano?

Por supuesto, cuando decimos “sufrir”, hay quienes sufren profundamente y quienes sufren de forma más ligera, pero en mayor o menor medida, todos los seres humanos viven con preocupaciones y dolor.

Es lo mismo para hombres y mujeres, para jóvenes y ancianos. Nadie es diferente. Todos viven con preocupaciones; la única diferencia es el grado.

Algunas personas se enferman a causa de sus preocupaciones, otras entristecen a sus familias. Hay muchas situaciones distintas. Sin embargo, sea cual sea la situación en la que estemos, simplemente estamos pasando por una experiencia necesaria.

Aun así, seguimos pensando en términos de bueno o malo, de gustar o no gustar. Y mientras no podamos salir de este ciclo, la humanidad en la Tierra no podrá reavivar su divinidad.

Para lograr la Resurrección Divina, uno debe llegar a conocerse a sí mismo.

Al comienzo de *How Man Should Reveal His Inner Self*, la naturaleza esencial del ser humano se expresa claramente con estas palabras: “El hombre es originalmente un espíritu de Dios y no una existencia kármica. Vive bajo la constante guía y protección de sus Deidades y Espíritus Guardianes.”

Después continúa: “Todos los sufrimientos del hombre son causados cuando sus pensamientos erróneos, concebidos durante sus vidas pasadas hasta el presente, se manifiestan en este mundo en el proceso de desvanecerse.”

Si pudiéramos aceptar sinceramente estas palabras—“Ah, así es”—no sufriríamos.

Y, sin embargo, en la realidad, incluso entre quienes han orado durante treinta, cuarenta, cincuenta o sesenta años, todavía hay muchos que viven en medio del sufrimiento.

Aquellos que han interiorizado profundamente las palabras escritas en *How Man Should Reveal His Inner Self* y las han elevado hasta convertirlas en su forma de vida, viven ahora en un verdadero estado de felicidad.

Personalmente conozco a muchas personas así. Todos dicen, con la misma voz: “Estoy tan agradecido que no sé cómo expresarlo” o “Soy tan feliz, tan, tan feliz.”

Y esas palabras no son falsas. Puedo reconocer cuándo las palabras son falsas: tienen un cierto olor a insinceridad.

Pero quienes me hablan así lo hacen desde el corazón. Viven en un estado de haber completado todo su aprendizaje, diciendo: “Soy feliz más allá de toda medida”, “No tengo más que gratitud.”

Antes mencioné que “vivir unificando el yo con el Yo que surge naturalmente” fue el tema de las últimas dos semanas.

Durante estas dos semanas hubo otro tema: una reafirmación.

Imagina que tu corazón es como un mundo con su propio cielo y tierra. En verdad, dentro de nuestro corazón existen cielo y tierra. Hay un mundo dentro de cada uno de nosotros. El objetivo es convertir

esa tierra interior—la tierra del corazón—en un terreno de pura gratitud.

No importa dónde caves en esa tierra del corazón, solo debe aparecer la tierra del agradecimiento.

Ese es el tipo de persona que buscamos cultivar, y eso fue lo que reafirmamos.

Para lograrlo, por supuesto, hay que vivir diciendo día y noche: “Gracias, Espíritu Guardián.” Pero, de manera más consciente, significa “agradecer por todo” y “agradecer a todos.”

Aquellos que se han entregado completamente a esto—de verdad, como si entregaran su vida—durante al menos tres semanas, ya han cambiado.

Sin embargo, alguien me dijo una vez: “Intento hacerlo, pero no me dura. No consigo mantenerlo. ¿Qué puedo hacer?”

Sobre esto, solo hay una respuesta: uno debe decidir firmemente dentro de sí mismo—“Deseo realmente alcanzar la Resurrección Divina.”

Quienes han tomado esa decisión con el corazón, verdaderamente lo logran.

Pasa tus días diciendo “Gracias, gracias” constantemente. Vive con el sentimiento de “Qué agradecido estoy, qué agradecido estoy.” Practica vivir de esa manera. Solo piensa: “Esto es un entrenamiento.”

Lo he dicho tantas veces en estas reuniones de estudio que quienes participan desde 2023 quizá piensen: “Ya lo hemos oído suficiente, SAITO-kun.” Pero mi orientación de Año Nuevo de Byakko en 2007 decía: “Tienes demasiados pensamientos kármicos. Dedica toda tu vida a revertirlos.”

Aquello dio justo en el blanco y me causó un gran impacto, y durante unos tres años viví de forma abatida y pesimista. Luego, en 2010, mi Deidad Guardianiana se manifestó, diciendo: “Ya no puedo soportarlo más,” y me dijo: “Di ‘gracias’ a todos. Una cosa más: respira lentamente mientras estés despierto.”

En ese momento, allá por 2010, todavía era bastante terco, así que le respondí. Dije: “Soy bueno respirando despacio, así que puedo hacerlo. Pero decir ‘gracias’ a todos... a las personas que no me gustan—esta, aquella, esas que no soporto—jamás podría decirles ‘gracias’, aunque se me rompiera la boca.”

Entonces, por así decirlo, cayó un rayo. Con una voz tan potente que sentí que mis tímpanos iban a estallar, me dijo: “¡Deja de quejarte y hazlo!” Y justo después, esas palabras se suavizaron con un tono de ternura:

“Aunque por dentro estés murmurando, ‘¿Por qué tengo que darle las gracias a alguien como este?’, no importa. Solo sonríe, usa una voz suave y di: ‘Gracias.’ Inténtalo.”

Pese a mi terquedad, tal vez era lo suficientemente sencillo o sincero para pensar: “Si está bien que lo que siento por dentro y lo que muestro fuera sean diferentes, entonces puedo hacerlo.” Y empecé.

Y para 2013—unos tres años después—me di cuenta de que las personas que me caían mal o con las que tenía dificultades ya no existían en mi corazón.

Pero el aprendizaje de mi alma no terminó ahí. Recordé que a comienzos de los 2000, cuando iba en autobús al Santuario Fuji, las miembros mayores—hermanas y madres—me decían a menudo: “Has estado orando por la paz mundial desde 1980. ¿Por qué no te haces instructor?”

En aquel tiempo aún tenía un carácter punzante y respondía cosas como: “¿De qué hablan? ¡Miren a los instructores! Ninguno vale la pena. Si son así, prefiero no serlo.”

Era como escupir hacia arriba y dejar que la saliva cayera sobre mi propia cabeza. Parecía que hablaba de otros, pero en realidad hablaba de mí mismo.

Así era, pero alrededor de 2016 o 2017 finalmente pensé: “Tal vez ya sea hora de convertirme en instructor,” y en 2017 comencé la formación de instructores.

Recuerdo que fue el 10 de diciembre de 2017, en la ceremonia de graduación de esa formación. La maestra Masami estaba allí, colocando su mano sobre la cabeza de cada persona y llenándola de luz.

Ella dijo en voz alta: “He absorbido toda su energía,” pero en realidad nos estaba transmitiendo una luz muy especial.

En ese momento dijo: “Escuchen bien y recuerden esto siempre. Ustedes son los primeros instructores que han recibido el Chispa Divina.”

Después de eso, en septiembre de 2018, NAKAZAWA-san anunció a través del Peace Letter que iniciaba algo llamado “Reunión de Oración de Emergencia por Zoom.”

Sabía que antes había estado haciendo algo por Skype, pero no me interesaba en absoluto y lo ignoré. Sin embargo, con esta “Reunión de Oración de Emergencia por Zoom”, por alguna razón sentí: “Debo participar.” Y desde entonces, empecé a unirme todos los días.

Veía que NAKAZAWA-san tenía problemas cada día con las mismas operaciones de Zoom, y pensaba: “Sería mejor si lo hiciera de esta manera.” Pero como pasaban los días y seguía repitiendo lo mismo, finalmente le envié un correo diciendo: “Creo que sería mejor hacerlo así.” Ese fue el comienzo de mi ayuda hacia él.

Ese mismo año, NAKAZAWA-san también había creado una página web utilizando el servicio gratuito de Yahoo. Cuando Yahoo anunció que cancelaría su servicio gratuito, le dije: “Qué lástima. Como yo tengo mi propio blog, ¿por qué no trasladamos tu página allí?” Así que durante 2018 hicimos juntos la página “Shira-Fuji”, que luego eliminé cuando NAKAZAWA-san regresó al cielo.

Ese año, NAKAZAWA-san me dijo varias veces: “Quisiera presentarte a todos en Zoom, SAITO-san.” Pero yo siempre respondía: “Soy demasiado tímido, prefiero no hacerlo.”

Sin embargo, entre diciembre de 2018 y enero de 2019, empezó a sufrir una tos que no cesaba. Cuando hablé con él por teléfono, le pregunté: “¿No hay algún investigador del CWLP que pueda reemplazarte como líder para que puedas descansar?”

En ese momento, ni siquiera se me ocurría la idea de presentarme públicamente. Yo estaba convencido de que “no soy una persona para estar al frente; lo mío es trabajar detrás de escena.”

Así que pregunté: “¿No hay alguien del CWLP que pueda hacerlo?” y él respondió: “Voy a preguntar.” Desde ese día, comencé a recibir una avalancha de correos suyos que decían: “Me rechazaron,” “Otro me rechazó,” “Rechazado otra vez,” “Rechazado otra vez.”

Cuando eso se repitió varias veces, comprendí: “Probablemente me lo pedirá a mí,” y tuve que prepararme.

El 27 de enero de 2019, durante mi hora de almuerzo en el trabajo, hablé con NAKAZAWA-san por Zoom, como en una videollamada, y me dijo: “Ya solo quedas tú, SAITO-san. Cuento contigo.”

Como ya me había mentalizado, respondí sin dudar: “Hai, entendido.”

Más tarde, mi esposa me preguntó: “¿Estás seguro de que podrás hacerlo?” Pero le expliqué que no tenía ningún deseo de “salir al frente” ni de “destacar”; solo quería que NAKAZAWA-san pudiera descansar.

Y así, en febrero de 2019, lideré el IN por primera vez frente a todos.

He contado esta historia muchas veces, pero la primera vez que formé el IN en público, como nunca lo había hecho antes, estaba tan nervioso que me temblaban las rodillas y casi no podía mantenerme de pie.

Estuve así de pie durante unos treinta minutos, sin poder detener el temblor. Creo que quienes estaban presentes en esa época lo notaron.

Después recibí muchos correos de ánimo y apoyo de las hermanas y madres de todo el país. Gracias a ese aliento, después de tres o cuatro ocasiones, mis rodillas dejaron de temblar y pude dirigir el IN con tranquilidad.

Pero eso es solo la parte externa de la historia. En realidad, la ayuda que brindé a NAKAZAWA-san ya había sido preparada de antemano por un intercambio entre nuestros Espíritus Guardianes.

Más tarde comprendí que, unos meses antes de que comenzara la “Reunión de Oración de Emergencia por Zoom”, mi ser espiritual fue llevado por mi Espíritu Guardián y mi Deidad Guardiana a visitar al Espíritu Guardián y la Deidad Guardiana de NAKAZAWA-san. Allí, mi propio Espíritu Guardián explicó al lado espiritual de NAKAZAWA-san:

“Mi hijo cree que basta con estar conectado solo con GOI-sensei y la Maestra Masami. Piensa que mientras asista a los eventos principales de Byakko, eso es suficiente. Cree que no necesita compañeros espirituales y que asistir a reuniones es algo totalmente innecesario. Tiene una visión muy limitada y sesgada. Pero la era del Divine Spark realmente se acerca, y si sigue así, no servirá de nada. Por favor, disciplínelo bajo su guía.”

Después de esas palabras, tanto mi Espíritu Guardián como yo inclinamos nuestras cabezas.

En este mundo físico, ese intercambio interior se manifestó como un sentimiento en mí: “Debo ayudar a NAKAZAWA-san.” Más tarde entendí el significado de aquellas palabras: “Por favor, disciplínelo.” De repente, me encontré interactuando con más de cien personas.

Al principio, sentí como si alguien que había vivido en silencio entre las sombras hubiera sido arrastrado de pronto a plena luz. A partir de ahí, tuve muchos intercambios—por correo electrónico, por teléfono, y en persona—y una vez más fui refinado a través de las relaciones humanas.

Aunque pensaba que ya no sentía simpatías o antipatías hacia nadie, aparecieron personas que me hacían pensar: “No me gusta esta persona,” y tuve que confrontarme a mí mismo de nuevo. Creo que el punto más intenso fue en la primavera de 2020. En ese tiempo, los desafíos más fuertes en las relaciones humanas se concentraron todos a la vez.

Todos eran miembros. Yo pensaba: “Son miembros, ¿cómo pueden comportarse así?” Y dentro de mí soplaba una tormenta de crítica, reproche y juicio.

Cuando me pregunté: “¿Qué debería hacer con esto?”, de repente recordé algo que había escuchado de GOI-sensei en mis veintes:

“¡No es culpa de nadie más! ¿Qué haces, echando siempre la culpa a los demás?”

Era de una charla de principios de los años 60, alrededor de 1962 o 1963, cuando GOI-sensei daba enseñanzas muy estrictas y el espíritu de Lao Tse se manifestaba claramente en él.

Había titulado esa vieja grabación “La verdad sobre la responsabilidad personal” y me había gustado mucho cuando era joven. En ese momento la recordé claramente.

Y pensé: “Ya veo, no es culpa de nadie más. La causa está en mí.” Así comencé a mirar profundamente dentro de mi corazón. Cuanto más profundizaba, más oscuro se volvía.

Y cuando mis ojos se acostumbraron a la oscuridad, empecé a ver. En esa oscuridad interior encontré a una parte de mí misma, sentada abatida, sin haber sido perdonada por mí.

Al mismo tiempo, creo que mi Espíritu Guardián me mostró también a la parte de mí que *no perdonaba a sí misma*. Una vez que se comprende la clave de esta introspección, las revelaciones comienzan a llegar una tras otra.

De ese modo descubrí tanto al “yo que se sentía no amado y abatido” como al “yo que no amaba.” Descubrí dentro de mí al “yo que no reconocía su divinidad” y al “yo que no era reconocido como divino.” Era como descubrir dentro de uno mismo dos lados opuestos y separados—víctima y agresor—coexistiendo en dualidad.

En el momento en que pensé: “Así que era la existencia de estos aspectos opuestos dentro de mí lo que se manifestaba como sentimientos desagradables hacia los demás,” las emociones de rechazo y aversión que sentía hacia ciertas personas desaparecieron por completo. Creo que no duró ni un minuto.

Después de eso, sin importar lo que alguien dijera, ya no me alteraba. Porque nunca es culpa de los demás. Cada vez que uno siente algo hacia otra persona, la causa siempre está dentro de uno mismo.

Al comprender claramente esa verdad en ese momento, dejé de culpar a los demás desde entonces.

Desde septiembre de 2023, pensé: “Tal vez no haya mucha gente interesada en este tipo de temas,” pero decidí iniciar una reunión de estudio para compartir esta experiencia.

En realidad, hoy no tenía la intención de hablar de mi historia personal, pero terminé haciéndolo. Ya son las 2:59, así que me gustaría concluir aquí.

Por último, me gustaría que todos juntos formáramos nuevamente el Divine Spark IN y descendiéramos la Luz Suprema del Universo. Las palabras son las mismas de siempre.

Quienes estén de pie, por favor, agarren firmemente el suelo con los dedos de los pies, imaginando que están sujetando la Tierra misma.

Quienes estén sentados o de rodillas, imaginen que las caderas son las plantas de los pies y que, a través de ellas, están conectados con la Tierra. Cuando formamos el IN, la Luz del Cielo desciende abundantemente sobre nosotros.

Así que, mientras reciben esa Luz del Cielo y también la energía que asciende desde la Tierra, imaginen que su cuerpo actúa como un conducto de luz—una tubería luminosa—a través de la cual fluye la energía de la Tierra hacia el Cielo y la del Cielo hacia la Tierra.

La Luz del Divine Spark IN que formamos no solo entra en nosotros, sino que también se irradia a todo el planeta a través del diagrama CWLP del Santuario Fuji. Formen el IN con esa conciencia.

《Realizar Divine Spark IN una vez》

Muchas gracias. Con esto, quisiera dar por finalizada la reunión de estudio de hoy. Agradezco sinceramente a todos por participar a pesar de sus ocupaciones. Ahora activaré los micrófonos de todos.

《Tiempo de despedida》

Con esto, concluimos la Reunión de Oración de hoy. Muchas gracias.

Fin.